



editorial >>>>>>

## Diez años de Internet

Se cumplen justamente ahora diez años de la aparición del navegador de Netscape, que fue considerada la aplicación revulsiva (killer application) que logró el cambio de percepción de Internet de un fenómeno minoritario a uno masivo. Y en el año 2005 se cumplen diez años de otros dos hitos: la aparición del libro Being Digital de Nicholas Negroponte y la salida a bolsa de Netscape en el verano de 1995. Los tres hechos pueden ser considerados el inicio de la locura que se apoderó del mundo con relación a la red en los últimos años del siglo XX, y que duró hasta que en marzo del año 2000 las bolsas internacionales y, sobre todo, los valores que cotizaban en el NASDAQ se desplomaron, frente a sus cotizaciones millonarias de años anteriores. Posteriormente los primeros años del siglo XXI han sido un jarro constante de agua fría sobre Internet, las expectativas causadas por las nuevas tecnologías y el mundo digital que preconizaban los teóricos hace justo 10 años. Sin embargo, es indudable que el mundo ha cambiado y mucho.

Existen a día de hoy más de ochocientos millones de usuarios habituales de Internet en el mundo, de ellos cerca de trece millones en nuestro país. El correo electrónico es una herramienta de trabajo generalizada y a nadie le sorprende comprar entradas de cine o reservar un hotel a través de la red. Es decir, Internet forma parte de la cotidianeidad y en sólo diez años es tan habitual como el hecho de ir al cine. De hecho, desde hace ya algunos años hay, por ejemplo, más españoles que se conectan a Internet al mes de los que van al cine. Es cierto que sin embargo la cotidianeidad de Internet para el

ciudadano no se ha traducido en el mismo hecho para las organizaciones. Es cierto también, que más del 80% de las empresas españolas están conectadas a Internet, pero lo importante, que es que utilicen la red para ser más productivas, todavía es un objetivo que está lejos de conseguirse. Las Administraciones Públicas, y las españolas entre ellas, adoptaron muy pronto Internet como una herramienta para mejorar el servicio al ciudadano. Ya en el año 1994 existían variados servicios Internet públicos en los tres niveles de la Administración, por ejemplo el Ministerio de Administraciones Públicas, la Biblioteca Nacional, el Ayuntamiento de Barcelona o la Universidad Jaume I de Castellón. Hay que recordar el importante papel que ha tenido el sector público, tanto para definición y creación de Internet (Departamento de Defensa Americano o el CERN por ejemplo), como para su pronta difusión como es el caso de la Red Iris en España, asumida por el CSIC, cuando la Fundación de Telefónica Fundesco no continuó con su gestión.

El motivo de este editorial al echar la vista atrás no es otro que el de insuflar optimismo, porque aunque indudablemente queda mucho por hacer, lo cierto es que si retrocedemos diez años vemos lo mucho que se ha avanzado. Sin embargo, lo que falta es que Internet, y el conjunto de las nuevas tecnologías, repercuta de verdad en lo importante, en la mejora de la calidad de vida del ciudadano y en el aumento de la riqueza del país. Ya ha conseguido, como hemos referido, facilitarnos determinadas operaciones, como puede ser la compra de productos a través de la

red, pero falta lo más importante: mejorar la sociedad.

Y nuestro colectivo cree firmemente que es posible aumentar la productividad y la competitividad de nuestro país por medio de la utilización de las TIC y de Internet como paradigma de las mismas. Para ello sólo hace falta creer en ello y seguir unas recetas que ya han aplicado otros países con éxito. Y no inventamos nada al enumerarlas:

- aumentar el gasto en I+D+i, que en España sigue estando muy lejos del objetivo marcado en la Cumbre de Lisboa del 3%
- potenciar la colaboración entre las Universidades y las empresas, mediante la creación por ejemplo de centros de excelencia
- fomentar la creación de cluster especializados que hagan una utilización inteligente de los recursos
- las administraciones públicas, y sobre todo la AGE, deben definir la estrategia, ser un usuario exigente en relación con las TIC y crear el marco adecuado, sobre todo legislativamente, para fomentar esta nueva sociedad
- las empresas deben invertir igualmente en I+D y en nuevas tecnologías. No es posible prosperar sin contar con un entorno empresarial innovador.

Por tanto, felicitémonos porque Internet tenga ya diez años como fenómeno de masas y miremos hacia adelante. Para ello, os queremos anunciar que ASTIC está elaborando dos estudios que presentará a lo largo del año 2005, el primero sobre la Estructura que debe tener la AGE en relación a las TIC, y el segundo sobre la Visión de la Administración Electrónica y la Sociedad de la Información en el año 2010. ❑

